

LOS RECOLECTORES-PESCADORES-CAZADORES DEL PERIODO MISIONAL EN LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO

THE COLLECTORS-FISHERMEN-HUNTERS OF MISSIONARY PERIOD IN THE PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO

Alfonso ALVARADO BRAVO

alfonsoalvarado2003@yahoo.com

Resumen: Los estudios realizados en los restos arqueológicos de los pueblos que habitaron esta enorme región de México, se han realizado desde posturas de análisis que no permiten tener claridad en los procesos del desarrollo histórico alcanzado por quienes habitaron esta enorme y árida península. Como consecuencia de ello, se caracteriza con los mismos términos metodológicos de cazador-recolector, a todos los pueblos que habitaron esta enorme región de México, desde su *finis terrae* en la parte sur del territorio, hasta su confluencia con los límites internacionales con los Estados Unidos de América. No estamos de acuerdo con esta consideración, dado que notamos diferencias en la estructura social que se ven reflejadas en los materiales arqueológicos, y en la información que está contenida en los documentos del Periodo Misional, dadas las diferentes condiciones materiales de existencia y producción alcanzadas por los indígenas al momento del contacto.

Palabras clave: arqueología social iberoamericana, materialismo histórico, sociedades pretribales, formación económica social pretribal, confederación tribal, tecnificación de los procesos de trabajo, jesuitas, genocidio.

Abstract: Study made in the archaeological remains of the peoples who inhabited this vast region of Mexico, have been from positions of analysis that do not allow to have clarity in the historical development processes by those who inhabited this vast and arid peninsula, as a result, is characterized with the same methodological of hunter-gatherer terms, to all peoples that inhabited this vast region of Mexico, from its *finis terrae* in the southern part of the territory, until its confluence with the international boundaries with the United States of America, with which consideration of course not we agree, since we noticed differences in the social structure which are reflected in the archaeological materials, and in the information that is contained in the documents of the missionary period, given the different material conditions of existence and production reached by the Indians at the time of the contact.

Key words: social archaeology iberoamerican, historical materialism, pretribales societies, Economic Social Formation Pretribal, Tribal Confederation, Jesuit, genocide.

La Península de Baja California ha sido estudiada arqueológicamente desde el siglo XIX. Sin embargo, la cantidad de estudios no son tan abundantes como lo es para la zona maya, los restos materiales de los pueblos que habitaron esta árida península no son fáciles de encontrar, no hay ciudades, no hay palacios, ni templos que presenten como decoración pinturas o magníficas esculturas.

Los pueblos que habitaron la Baja California, son aquellos que arqueólogos, historiadores y antropólogos han definido de manera genérica como cazadores-recolectores. De éstos se ha escrito una enorme cantidad de documentos,

donde se analiza desde los que caracterizamos como prehistóricos hasta los actuales, de éstos últimos ya muy aculturizados quedan muy pocos.

A estos pueblos que habitaron la Península de Baja California, si se les ha estudiado de manera profusa, pero mal, concebidos de forma muy genérica en esa categoría positivista y cultural de cazadores-recolectores, metiendo en el mismo saco a todos aquellos pueblos que habitaron desde la parte más norteña del territorio peninsular en su confluencia con los actuales Estados Unidos de América, hasta el *finis terrae* ya en la parte sur del territorio, en México.

Los primeros estudios se llevaron a cabo desde la segunda parte del siglo XIX; William M. Gab, Eduard Palmer, Frederik Ten Kate y León Diguett trabajaron en esta enorme región, un análisis teórico de sus trabajos, nos indica claramente que sus estudios tienen como base teórica el empirismo, espacio teórico donde la evolución y la geografía juegan el papel de causales para el análisis cultural, perspectiva teórica que se ha mantenido hasta nuestros días.

En el siglo XX, quien daría un salto cualitativo en los procesos de investigación arqueológica sería Paul Kirchhoff, cuando en 1942 publicó su obra: *Las Tribus de la Baja California y el libro del Padre Baegert*, este estudio lo presentó como introducción a la traducción y paleografía que realizó Pedro R. Hendrichs de la obra del Padre Baegert, titulada: *Noticias de la Península Americana de California* (...), que editó en México la Antigua Librería Robredo.

El valor teórico de este documento sólo se entiende en el ámbito del proceso de desarrollo científico que Kirchhoff llevaba -dado que él estaba teóricamente formado en el ámbito de la etnología alemana-, y que daría como consecuencia un año después, en 1943, su obra denominada *Mesoamérica*.

En la obra *Las Tribus de la Baja California* [...], Kirchhoff plantea un modelo explicativo que le permitiría dar cuenta de las condiciones de vida que presentaba la población aborigen de la península al momento del contacto. Él concibe a la Península de Baja California como un callejón sin salida, lo que crearía condiciones para que los pueblos que la habitaran quedaran con condiciones de vida similares a las que tenían cuando originalmente habían llegado, en la medida que posteriores oleadas de pueblos llegaran, impedirían a los primeros moverse de regreso, empujándolos hacia el sur, y así sucesivamente hasta ocupar todo el territorio, siendo los más recientes los últimos en llegar a las regiones más norteñas donde la península se une al continente.

Esto que de manera tan simple acabamos de referir, tiene implicaciones teóricas complejas, dado que le permite a Kirchhoff plantear que hay un área nuclear o centro de difusión en alguna de las regiones donde la península se une al continente, y dada esta condición, el proceso de difusión, estaría condicionado por las características ambientales y geográficas de la península.

Si esto es así, luego entonces, el proceso de difusión se concibe como un proceso continuo, es

decir, lineal y unidireccional, sin retorno, lo que implica que conforme los distintos pueblos fueran entrando a la península, sus desechos estarían formando una serie de estratos culturales o capas culturales, cuya antigüedad estaría dada por sus restos materiales, en términos inversamente proporcionales al sentido de su deposición, es decir, al de la ocupación del territorio.

Dada esta forma de análisis, el modelo implica que al ocupar el territorio cada capa se sobrepone a la anterior, dando con ello lugar a concebir el modelo con profundidad y sentido históricos, lo que en el ámbito de la Historia Cultural, y tamizado por los contenidos teóricos de los procesos de difusión y migración, permite ubicar a los estratos como capas culturales, con una uniformidad cultural básica o determinada forma de cultura, es decir, como una unidad básica, que en los términos de Kirchhoff se concretan como estadios u horizontes culturales o periodos culturales sucesivos.

Desde esta perspectiva, el concepto de unidad básica permite analizar los materiales arqueológicos en términos sincrónicos y diacrónicos, dado que esta unidad básica se fundamenta a su vez en el concepto de cultura material, cuyo contenido teórico es económico.

En esta lógica, los elementos culturales se plantean de modo estratificado y en perspectiva histórica, por esta razón son deducidos como una estratificación cultural. Finalmente esto nos permite concebir a Kirchhoff como un difusionista moderado.

Quien retomará todo este bagaje teórico es William Clifford Massey. Su análisis teórico desde la perspectiva del Particularismo Histórico de cuño estadounidense, le permite plantear al sur de California y al norte peninsular, como el área nuclear de difusión cultural hacia el sur de la Baja California.

Se basa en datos de índole arqueológica, etnohistóricos, etnográficos y principalmente lingüísticos. Sus planteamientos van en el sentido de considerar a la Cultura San Dieguito del Sur de California como cultura de origen, cuyos elementos culturales se van a difundir por todo el territorio peninsular, es decir, le otorga a la Cultura San Dieguito el carácter de Cultura Madre, de modo similar a como Alfonso Caso trató a la Cultura de la Costa u Olmecas.

Esto implicó concebir a la Cultura San Dieguito como arcaica, es decir, de carácter formativo, con gran antigüedad, valiéndose para esto de un nuevo factor teórico: el determinismo ecológico,

concepto teórico que le permite plantear que los ajustes culturales se dan en términos ambientales.

Al retomar Massey el trabajo de Kirchhoff, termina transformando los conceptos de Oasis América y Arido América en Área desierto y Área oasis. En éstos últimos, se conciben conjuntos de rasgos formando áreas sobrepuestas culturalmente, a manera de capas.

Quien continúa con el trabajo de Massey es Donald Raymond Tuohy, realizando un intenso trabajo de campo y gabinete durante años, bajo la dirección del mismísimo Massey, hasta que en 1978 presenta su tesis doctoral Sobre su trabajo el mismo Tuohy plantea que es un ejercicio de análisis de historia cultural, continua con las proposiciones de Massey fortaleciéndolas al proponer los conceptos de sitios tipo y tipos líticos, y plantea una secuencia cultural que sólo amplía lo ya planteado por Massey, hasta los 18 000 antes de Cristo con una Cultura de pre-puntas de proyectil.

Una serie de proyectos que el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, ha apoyado de manera permanente son los que han realizado María de la Luz Gutiérrez Martínez y Justin Hyland. Nuevamente, sin crítica alguna con respecto a los trabajos de sus predecesores, estos autores retoman lo planteado en el ámbito de Arqueología Cultural, o tradicional; sus planteamientos más recientes, a partir de la década de los noventas del siglo XX, los enfocan al estudio de la pintura rupestre en un programa de registro que abarcará primero la Sierra de San Francisco en la parte media peninsular, y años después modificarán su proyecto con pretensiones de abarcar todo el estado sureño de la península.

Su trabajo es sólo un conjunto de técnicas tomadas de distintos ámbitos del conocimiento aplicadas a la arqueología peninsular, sin medida alguna, lo que hace de su trabajo una serie de consideraciones eclécticas que en poco o en nada explican los procesos sociales por los que pasó la población aborígen de la península; un caso claro es la aplicación del modelo neuropsicológico shamanístico, ¡que de modelo no tiene nada! Son sólo una serie de datos tomados en laboratorio, de personas que como conejillos de indias, en un estado alterado de la consciencia, describían lo que perciben. Estos datos se pretende entonces transformarlos en un metalenguaje, que con pretensión de método nos hable, nos refiera a los contenidos que según Gutiérrez y Hyland consideran están reflejados en la pintura rupestre.

En semejante procedimiento teórico, se asignan contenidos simbólicos de manera totalmente arbitraria, no es racionalizable, y en esa medida es inconmensurable e incontrastable, dado que no hay criterios de verificación, la verificación de ese supuesto conocimiento, sólo se puede hacer contra sus propias estructuras lógicas, lo cual hace de semejante método un procedimiento tautológico, es decir, circular, ideológico, y por lo tanto manipulador.

Al amparo de este tipo de consideraciones teóricas es que se pretende estudiar la pintura rupestre, vista como una tradición, la Tradición Gran Mural, que pretenden caracterizar como gran mural temprano, medio y tardío, que no es más que un constructo ideológico y manipulador, en términos de una vulgar calca de la secuencia periódica para el Centro de México que todos conocemos como Preclásico, Clásico y Posclásico.

De los trabajos realizados por Harumi Fujita, el denominado *El poblamiento de América visto desde la Isla Espíritu Santo, Baja California Sur*, nos parece lo más interesante. Se refiere a la excavación de una cueva llamada *Cueva Babisuri*. Los materiales de concha obtenidos de esa excavación arrojaron por fechamiento una antigüedad de alrededor de 40 000 años a.P., lo que por supuesto impactaba al conocimiento que tenemos sobre el poblamiento de América, aquí es importante señalar, que la arqueóloga Harumi tuvo la honradez de plantear después de varias temporadas de campo, y del análisis de sus materiales por varios especialistas, que las conchas fechadas en cuestión obtenidas en la excavación arqueológica de dicha cueva, sí eran muy antiguas, pero recolectadas y utilizadas en tiempos posteriores, y finalmente los fechamientos ajustados más antiguos sobre el poblamiento en su región de estudio se remontan a los 11 000 años antes de Cristo.

Desafortunadamente, Fujita no es tan crítica y analítica con su propio trabajo al referir a la ocupación y uso de los sitios, ya que sigue insistiendo, de manera reiterada, que hubo pueblos habitando sobre la costa, que se mueven sobre la costa de un punto a otro, lo que implica luego entonces, que había otros en la sierra, que habitaban sólo sobre la sierra, moviéndose de un punto a otro en la sierra, es decir, los serranos.

Sobre el trabajo de quien esto escribe -desde el materialismo histórico-, se desarrolla en el ámbito de la Arqueología Social Iberoamericana, donde el objetivo es el desarrollo de modelos contrastables a la realidad, que nos permita

explicar de manera concreta los desarrollos sociales alcanzados por estos pueblos de recolectores-pescadores-cazadores.

El autor luego de un análisis crítico sobre la bibliografía del Periodo Misional Jesuita, concibe que los pueblos de la Baja California son en tiempos prehispánicos pretribales, y que con la llegada de los europeos se van a tribalizar. El periodo en el que pensamos este fenómeno social se concreta va de 1596, cuando el Capitán Sebastián Vizcaino llevó a cabo un acto de intercambio con los aborígenes -recordar que los españoles llegaron en 1533 con Fortún Jiménez a territorio bajacaliforniano-, al establecimiento y posterior retirada del Padre Eusebio Francisco Kino y el Capitán Isidro de Atondo y Antillón del Real de San Bruno, ya en 1685. El periodo al que hacemos referencia es de 89 años, muy corto desde la perspectiva de autores como Fernand Braudel, pensando en sus desarrollos teóricos de los Procesos de Larga Duración y los de Corta Duración, sin embargo, los datos contenidos en los documentos del Periodo Misional Jesuita son contundentes; por ello pensamos que los Procesos de Tribalización debieron darse con distinta duración a lo largo del desarrollo histórico de la humanidad, pero dependiendo permanentemente de los factores que inciden en el desarrollo del proceso mismo.

Ahora, para el caso concreto de la Península de Baja California, en éstos factores comprendemos por ejemplo, la introducción de plantas y semillas -como el mezcal dulce traído del Macizo Continental, el maíz, el frijol y el trigo-, la introducción de animales de tiro, carga, lanar y caprino, la introducción de los metales, vistos todos éstos factores como medios de trabajo, es decir, como instrumentos de trabajo; medios o instrumentos de trabajo que se utilizan sobre la tierra, concebida ésta como objeto natural de producción.

En ese sentido, concebimos que las Sociedades Pretribales no invierten fuerza de trabajo en la producción, sino en la recolección, transporte y consumo de lo que la naturaleza produce; en cambio, las Sociedades Tribales, sí invierten fuerza de trabajo a los rubros que integran el proceso productivo que implica principalmente la siembra y cosecha, y como consecuencia el transporte, obligándose con ello a invertir fuerza de trabajo en el objeto natural de producción, es decir, en la tierra, lo cual es ni más ni menos que una condición para la producción, es precisamente esto lo que da contenido económico, histórico y

social a las relaciones sociales de producción de las sociedades agrícolas, de aquellas sociedades en las que se practica la recolección, la pesca y la caza.

Por supuesto, éstas condiciones en la producción dan como consecuencia un fenómeno social que permite distinguir con mayor claridad entre la *Formación Económico Social Pretribal*, y la *Formación Económico Social Tribal*, fenómeno social que aparece descrito de manera muy sutil en los documentos del Periodo Misional en la Baja California, ya con los Jesuitas avocados y actuando de manera permanente en la península, ese fenómeno social es ni más ni menos que: el del *excedente*, el excedente alimentario en granos de plantas locales.

Por supuesto con la llegada de los Jesuitas, europeos, y gente del Macizo Continental, y bajo las consideraciones descritas en líneas anteriores, las sociedades indígenas bajacalifornianas se tribalizaron, un sector de la población indígena se mantuvo independiente del control misional, como *sociedades de recolectores-pescadores-cazadores tribalizados*; mientras que otro sector de la población aborígen, con todo y que estaba tribalizado se mantuvo bajo la égida de los Jesuitas, en términos de *sociedades tribales agrícola-ganaderas semisedentarizadas*. Con todo esto, el caldo de cultivo y las condiciones para una guerra interétnica estaban dadas, el lector puede imaginar el escenario, primero se dio una *Recomposición Geopolítica de los Territorios Ancestrales*, territorios que en tiempos prehispánicos se traslapaban, se compartían entre varios grupos, pero que ya tribalizados alteraron lo que hemos denominado como *Patrón de Asentamiento Estacional*, es decir, la forma de socialización de los territorios ancestrales, y después, al ser incompatibles los intereses económicos de ambas formaciones sociales, y ya organizados en una estructura social mayor unos y otros: la *Confederación Tribal*, se fueron a la guerra, guerra que podemos calificar como interétnica, acicateada por los propios Jesuitas por el control de los recursos, fundamentalmente pesqueros y costeros. Este fenómeno social se desarrolló en la década de los 30's del siglo XVIII, y dio históricamente como consecuencia la extinción de los pueblos indígenas de la Baja California al sur del paralelo 30 grados de latitud norte, ya para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, proceso que bien podemos caracterizar como genocidio.

Una serie de elementos que además consideramos importantes, para poder sostener

que los pueblos bajacalifornianos al sur del paralelo 30 grados de latitud norte eran pretribales en tiempos prehispánicos, es el hecho de que al sur del paralelo no se conoce el uso del barro, ni la cerámica de ningún tipo; tampoco hay animales como el perro, y finalmente, ya hacia el norte del paralelo 30 grados, el idioma empezaba a cambiar, es una variante del Cochimí, bastante difícil de entender según consigna el Padre Fernando Consag; estos factores que forman parte de las Condiciones Materiales de Existencia y Producción, nos permiten ubicar con claridad que al sur del paralelo 30 grados de latitud norte, los pueblos que habitaban la Baja California en el territorio de lo que hoy es México, no eran tribales, eran pretribales, se tribalizaron en las condiciones económicas creadas con la llegada de los Jesuitas, españoles y gente del Macizo Continental descritas en líneas anteriores, queda claro entonces que los factores que dan como consecuencia un cambio en lo social, son de índole fundamentalmente económica, bajo la lógica en la que lo plantea Marx, y por supuesto como ahora lo delineamos desde la postura teórica de la Arqueología Social Iberoamericana y del materialismo histórico.

Bajo todas estas consideraciones, nos preguntamos: ¿es suficiente el considerar la presencia de extranjeros en territorio bajacaliforniano, o del acceso a los metales por parte de los indígenas para que la población aborigen se tribalice? Pensamos que no, consideramos que hay factores más concretos, fundamentales en los procesos económicos que dan como consecuencia el inicio del proceso de tribalización; esos factores que como Big Bang dan consecuentemente que el proceso histórico se desarrolle, los vamos a encontrar en una de las partes más íntimas de la vida cotidiana, en el desarrollo de los procesos productivos con los cuales se manufacturan los medios de trabajo, o instrumentos de trabajo involucrados en la producción de lo que necesitamos en el día-día para sobrevivir, con los que se incide en el proceso productivo, factores que implican una tecnificación de los procesos de trabajo, y con ello de los modos de trabajo, lo cual da como consecuencia una reconversión industrial de los procesos productivos, este fenómeno social termina modificando -por supuesto- la estructura social, con esta consideración ubique el lector el alcance de nuestro análisis, dado que estos fenómenos sociales son transhistóricos, lo que implica que se pueden presentar en cualquier

momento histórico, en distintas sociedades si hay las condiciones para ello.

Finalmente, sí queremos dejar constancia de que este breve artículo es resultado del análisis que hemos realizado sobre nuestro propio trabajo, tratando de ser lo más analíticos y críticos con nuestra propia producción académica, intentando de manera permanente de falsear nuestras hipótesis y construcciones teóricas contrastándolas con la realidad concreta, esto sólo fue posible en el espacio académico en el que desarrolló quien esto escribe la tesis doctoral en la Universidad de Sevilla, bajo la dirección de mi maestro y científico, el Académico Dr. D. Oswaldo Arteaga Matute, sirvan estas líneas como un reconocimiento al interés que el Dr. Arteaga mostró para con mi investigación.

Bibliografía

- ALVARADO, B. A. 2007: Perlas para el rey: el proceso de tribalización de los pueblos aborígenes de Sudcalifornia. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- ARTEAGA, M. O. 2004: "La formación social tribal en el Valle del Guadalquivir". En: *Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, pp. 141-162. Junta de Andalucía. Conserjería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.
- BATE, L. F. 1998: *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- CONSAG, F. 1746, junio 9: "Derrotero del viaje, que en descubrimiento de la Costa Oriental de Californias hasta el Río Colorado en donde se acaba su estrecho, hizo el Padre Consag de la Compañía de Jesús, misionero de California por orden del Padre Cristobal de Escobar, y Llamas, Provincial de Nueva España de la Compañía de Jesús". En *Sobre escolta y defensa de Misioneros Jesuitas en California 1744-1751*. Audiencia de Guadalajara, Legajo 135, Expediente VII, folios 594 recto - 617 verso. Archivo General de Indias. Sevilla. Paleografía: Alfonso Alvarado Bravo.
- FUJITA, H. 2008: *Informe final del proyecto El poblamiento de América visto desde la Isla Espíritu Santo, B.C.S.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Inédito.
- GUTIÉRREZ, M. M. L., Hyland, R. J. 2002: *Arqueología de la Sierra de San Francisco. Dos décadas de investigación del Fenómeno Gran Mural*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. D.F.

ALVARADO BRAVO, Alfonso

- KIRCHHOFF, P. 1942: "Las Tribus de la Baja California y el libro del Padre Baegert". En Robredo (ed.): *Noticias de la Península Americana de California por el Reverendo Padre Juan Jacobo Baegert*, pp. xiii-xxxvii. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos. México. D.F.
- MASSEY, W. C. 1966: "Archaeology and Ethnohistory of Lower California". En G. F. Ekholm; G. Willey; R. Wauchope (eds.): *Archaeological Frontiers and External Connections*, pp. 38-58. Handbook of Middle American Indians, vol. IV. University of Texas Press. Austin.
- TUOHY, D. R. 1978: Culture History in the Comondú Region Baja California, México. With an Appendix on Metate Cave String and Twine Analisis by Carolyn M. Osborne. Tesis Doctoral. University of Nevada. Las Vegas.